

# Los Que Llegan

Por Julio Brea Franco

Hace ya algún tiempo lo dijimos: muchos son los que buscan, tan solo pocos los que llegan. Naturalmente, los que buscan el poder y los que llegan a ejercerlo. Precisamente fue con eso de "La jornada del político". Es que la carrera política, el hacer carrera política, puede considerarse como un proceso articulado en tres etapas: el llegar, el prevalecer y el retirarse. Una jornada que muchos solo quieren concebir en dos momentos: en el alcanzar la cima y en el mantenerse en ella. Y sin embargo, en esta vida nuestra, siempre lo que inicia, termina. Es esta una ley inexorable. Para los ambiciosos en demasía quizás esto no acaba por gustarles.

Han pasado tan solo semanas de cuando nos atrevimos a poner en circulación opiniones en torno a las razones que pueden inducir a los hombres a buscar poder. Advertimos en esa ocasión, y hoy lo reiteramos, que al respecto existen varias teorías, múltiples explicaciones. Normativas y empíricas, sociológicas y psicológicas. La de Lasswell, a la que nos referimos por ejemplo, deplora una influencia psicoanalítica. Y su discusión ha despertado perplejidad y ha contribuido a dibujar rostros de insatisfacción. Pero independientemente de éste, y de muchos otros casos específicos, lo cierto es, así lo prueba la abundantísima bibliografía existente, que considerar lo personal en eso de la política no es una fatiga vana.

¿Dejamos hablar a Walter Lippman? Hace alrededor de cincuenta años éste reconocido y brillante intelectual norteamericano, autor de la novedosa obra "Opinión Pública", escribió: "Hablar de política sin hacer referencia a los seres humanos.... es, precisamente, el mas profundo error del pensamiento político". Queremos echar mas agua hacia ese molino: "intentar una explicación política sin prestar atención a la psicología personal de los actores políticos resultaría desafortunado..." Esta aseveración de otro autor se puede leer en un enjundioso artículo aparecido en una revista especializada de hace algunos años en el que realizaba esfuerzos por poner un poco de orden en la literatura sobre psicología política.

Y esto así porque la política es cuestión, sobre todo, de comportamiento humano, y el comportamiento es "función tanto de las situaciones ambientales en que se encuentran los actores, como de las predisposiciones psicológicas personales, que aportan a esas situaciones".

Pero afirmar que en cualquier actividad humana, y por ende también en la política, tiene mucho que ver lo psicológico, ello no implica decir que sea lo único. Eso sería simplismo. Eso sería pretender encapsular o embotellar la rica y polifacética realidad en un envase demasiado angosto. Lo que está implícito puede ser esto: sociedad y personalidad. Aunque esta no sea una afirmación potable en ciertos predios.

Si el poder está por doquier, si son muchos los que lo buscan, un poco menos los que anhelan poder político, reducidos, en cambio, son los que llegan a ser poderosos. ¿Y por qué lo obtie-

nen? ¿Por qué llegan? ¿Cuáles los factores que inciden? Respondemos: posesión de recursos y condiciones personales. Este, hoy, es nuestro tema.

Si ponemos nuestra atención, si la paseamos por cuantos sistemas políticos o sociedades existen hoy día con facilidad podremos captar que los recursos políticos no están igualmente repartidos. No todos sus miembros disponen de la misma "cantidad" de poder. No todos son gobernantes. Tan es así, que convencidos teóricos de la democracia, bajo el peso aplastante de la realidad, han reformulado su pensamiento: hablan ahora de "teoría elitista de la democracia". Para ellos, vivimos tan solo en una época de "pluralismo elitista".

Recurso político. Pero ¿qué es? Cualquier medio en virtud del cual un individuo puede influenciar el comportamiento de otros individuos. Entonces, si eso es, legítima es nuestra siguiente interrogante: ¿Cuáles son? Se habla de poder económico, por lo tanto, la riqueza es uno de los más importantes recursos políticos. Pero también: la posición social, el nacer en una bordada que delata una encumbrada posición en la pirámide social. Además, y no por ello menos importantes: saber, popularidad, tener buenas amistades, acceso a la información, disponer de medios de comunicación, ocupar una posición de mando en una fuerza militar, influir en la designación de cargos o empleos, el derecho de hacer leyes, etc. Estos son solo un ramillete de tipos de recursos que se nos ocurren aquí y ahora.

Para llegar a tener poder y ejercerlo es necesario poseer recursos. Naturalmente, esto vale también para el poder político. En las sociedades —ya lo dijimos— estos recursos están desigualmente distribuidos. Y el poseer un determinado recurso facilita la posesión de otros. El ser rico facilita el acceso al saber. La posición social a las buenas e "influyentes" amistades. El ser rico, la posición social, etc. Es que las combinaciones pueden ser infinitas.

Por consiguiente, para pasar de buscador a poderoso se requieren recursos políticos. Pero de inmediato agregamos: no solo eso. Únicamente esto no basta. Puede darse el caso, es mas, se da el caso, de que Juan, que tiene menos recursos de los que dispone Pedro, obtenga mas poder. ¿Así? Así, porque Juan utiliza con mayor eficacia o habilidad sus recursos menores que Pedro. Y aquí entran las consideraciones personales.

Hemos sostenido en lo que lleva de vida esta "Brújula", que la política, considerada como acción, es arte, esto es, que para tener éxito se requiere de una serie de condiciones personales que las mas de las veces son difícilmente trasmisibles. A pesar de que muchos "libritos" se han escrito sobre el particular, lo cierto parece ser que no existe ningún "Tesoro de comidas completas" en eso de conducirse en política.

De que uno sea mas hábil que otro no es tarea fácil determinar porque es así. Los hombres genéticamente, biológicamente, no son iguales. Unos podrán ser mas

inteligentes que otros. Unos estarán mas inclinados a una actividad que a otra. Unos, inclinados por igual a una misma actividad, tendrán más oportunidades para adquirir habilidad. La historia personal, las experiencias vividas no son las mismas ni siquiera entre dos hermanos que vivieron gran parte de sus vidas juntos. Son muchos los factores que pueden incluirse para explicar la diferencia de habilidad entre los individuos.

La habilidad, su grado mayor o menor, dependerá también de lo que se pretenda en política. En efecto, la política puede ser "arte de lo posible", pero también, "arte de lo improbable". Se necesita mucho mas habilidad, una mayor combinación eficaz de recursos políticos, para cambiar un sistema político (ya que requiere superar inercias y resistencias), que para actuar dentro del mismo sin tener la intención de producir grandes cambios sociales. En este último caso, el hacer política se torna en "arte de lo posible", es decir, estar en condiciones de transigir sobre determinados principios. En el primero, por el contrario, en "arte de lo improbable": lo que se busca es que ocurra lo que es menos probable, o sea, lo mas difícil. Por lo tanto, la habilidad está en relación directa también con los niveles de aspiración que se tenga.

Y ser hábil implica, además, tener determinadas cualidades para manejarse en eso de las relaciones humanas, en la "manipulación humana", indispensable en política. Y aquí lo psicológico tiene mucho que ver. Para llegar y para ejercer el poder. Se necesita una combinación (para uno de los tantos tipos de político que pueden existir, se entiende) de mesura y pasión. De cabeza fría y de corazón caliente. De ser realista y divorciado de toda consideración afectiva en la apreciación de las situaciones y de los hombres. Pero además: estar convencido, vibrantemente convencido, por lo que se lucha. Si no se siente, difícilmente se podrá convencer a los demás. Como puede apreciarse, quizás, esto no es nada fácil.

Para llegar y para ejercer el poder se requieren también otras cualidades. El llegar no es para ser poderoso en un instante. Se busca serlo en una sucesión de instantes. Los mas que se pueda. Y aquí a veces el "psiquismo comprometido", la soberbia desenfrenada, el "subirse el cargo a la cabeza", traiciona, y mucho. Es que a veces se está en incapacidad de manejar el poder, se necesita demostrar que se tiene poder, hacerlo pesar sobre los demás en tal magnitud que supere mucho lo aconsejable en una acertada estrategia de afirmación y acrecentamiento de la propia autoridad.

En fin, el tema es muy rico. Vale, en síntesis, una recapitulación: de los que buscan, tan solo algunos llegan, llegan a ser poderosos. Y lo obtienen porque tienen mayor disponibilidad de recursos políticos y mayor habilidad en utilizarlos y "sacarles partido". Con esto basta. ¿Vale la pena advertirlo? Estas, las aquí verdadas, son opiniones, tan solo meras opiniones personales. Como siempre.